

INTRODUCCIÓN

Oliver Santín Peña

Es común declarar, en una introducción, que el material que el lector tiene en sus manos es único o innovador; sin embargo, una afirmación así no haría justicia a la historia personal, trayectoria y cavilaciones de los y las colegas que se integraron en este volumen.

De inicio, tenemos que señalar que este libro es resultado de la suma de esfuerzos de investigadores de distintas universidades canadienses y mexicanas que, con animosa voluntad, aceptaron incorporarse a un proyecto intenso y amplio que requirió diferentes reuniones presenciales y vía remota, para establecer líneas de estudio común y un diálogo entre los participantes, y que ha sido posible gracias al impulso del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Pensado como un espacio para abordar los impactos políticos y sociales de las distintas expresiones conservadoras en Canadá en la actualidad, pronto —desde el ejercicio multidisciplinario— mostró amplias potencialidades, ya que esa óptica de Canadá no suele ser abordada en trabajos académicos, mucho menos en actividades colectivas como ésta.

De ese modo, temas relevantes como medioambiente, cultura, recursos naturales, paradiplomacia, artes, ciencia y medios de comunicación encontraron espacio y se incorporaron con los asuntos que han sido más comunes en los estudios canadienses desde los años noventa, es decir, política, economía, comercio y migración a Canadá. Y es que precisamente el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) abrió brecha en dichos estudios en México desde finales del siglo pasado. Así, conforme transcurrió el tiempo, el CISAN se ha convertido en un punto de referencia de investigación y producción especializada en diversos temas de Canadá.

Por ello, este libro representa la madurez y consolidación de los estudios canadienses en México, y no sólo eso, sino también da muestra de su potencial para los años venideros. Prueba de ello es que por la calidad y diversidad de sus participantes, este trabajo tuvo que dividirse en dos volúmenes: el primero (éste) se centra en analizar temas de política externa e interna, paradiplomacia, economía, medioambiente y recursos naturales, mientras que el segundo reunirá capítulos sobre ciencia, artes, política de medios de comunicación, migración y trabajo. En total, en los dos tomos participan veintitrés investigadoras, investigadores y académicos de diferentes universidades o institutos (trece de la UNAM [CISAN, Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Facultad de Filosofía y Letras y Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales —este último aporta dos estudiantes de doctorado—], cinco del interior de la república [Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma de Baja California, Universidad del Mar e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, campus Puebla —de éste se incluye a una profesora que, con licencia, estudia un doctorado en ciencia política en la Universidad de Barcelona—], y cinco más de universidades canadienses [Dalhousie, Wilfrid Laurier, Carleton y University of Toronto]).

Al respecto, cabe señalar que el esfuerzo de los colegas canadienses por enviar sus materiales en castellano fue sobresaliente, ya que generalmente sus escritos suelen remitirlos a otros países en su lengua materna (inglés o francés), pero solidarios con el espíritu de este proyecto y con el carácter público de la UNAM, aceptaron generosamente escribir en español o mandar traducir sus capítulos para hacerlos llegar a una mayor cantidad de estudiantes de habla hispana y así ofrecerles un acercamiento de primera mano a Canadá en la actualidad.

Lugar aparte merece comentar que las ahora más de tres décadas de estudios canadienses en México han permitido que en estos volúmenes coincidan maestros con quienes fueron sus alumnos, los que ahora, a su vez, se han convertido en profesores de otros maestros potenciales que investigan y enseñan tanto Canadá como otros temas de Norteamérica en distintas universidades de México.

Cabe mencionar que si bien se llevaron a cabo muchas actividades académicas programadas en su momento para elaborar este libro, la crisis de la Covid-19 obligó a suspender otras tantas por el confinamiento a lo largo de

todo 2020; sin embargo, por vía remota el trabajo y el diálogo entre los colegas continuaron enriqueciéndose en todo momento, por lo que bien vale la pena el espacio para agradecer el esfuerzo a todos las y los compañeros involucrados desde el principio. Lugar especial deben tener, en un reconocimiento como éste, las becarias del proyecto, que en estos dos años sumaron sus esfuerzos e ímpetu para cumplir con los objetivos planteados.

Ahora bien, en lo que corresponde a los análisis y disertaciones que se llevaron a cabo para lograr este tomo de la obra, debemos considerar que se partió de diversos trabajos que dan cuenta del avance gradual, pero constante, de los valores conservadores en territorio canadiense desde varias décadas previas, y que tal vez resulte más evidente desde los años ochenta del siglo pasado. Este conservadurismo no tiene que ver con el partido gobernante, pues bien puede provenir de gobiernos liberales o conservadores a nivel federal, cuyas prácticas políticas resultan poco divergentes en el fondo. En este sentido, el periodo del primer ministro conservador Stephen Harper (de 2006 a 2015), quien en su oportunidad afirmó que los cambios durante su mandato serían tan profundos que, al terminar su gestión Canadá ya no se reconocería (Arthur, 2014), da muestra de ello. Lo más sobresaliente es que al final de cuentas, tales cambios fueron ciertos en muchos ámbitos de la vida pública, política, social y cultural, tal y como lo veremos en los capítulos en comento.

Lo sobresaliente es que esto sucede en un país que generalmente es percibido como un lugar menos conservador. Ahora, si bien Canadá todavía es considerado un sitio con niveles de vida muy altos, ubicándose en 2019 en el décimotercer lugar a nivel mundial en el Índice de Desarrollo Humano (Human Development Index, 2019), y que recibe más de 300 000 inmigrantes cada año (Statista, 2020), haciéndolo un lugar especial para la atracción de talento como parte de su desarrollo y futuro como nación, lo cierto es que no se ha mantenido exento de expresiones nativistas, populistas y excluyentes, como sucede —en mayor o menor medida— en todas las naciones desarrolladas de Occidente. Estas expresiones, que surgen en el Oeste (Alberta), se expanden en las planicies (Manitoba y Saskatchewan) y llegan a las provincias centrales (Ontario y Quebec), si bien no tienen comparación con la virulencia con que se expresan en Estados Unidos o en varios países europeos, indudablemente constituyen un fenómeno latente y amenazante que hasta ahora ha encontrado una firme barrera de contención en el tradicional multiculturalismo y en la reconocida tolerancia de la sociedad canadiense.

La forma alternativa en que estas expresiones conservadoras se han desarrollado es a través de la organización de estructuras políticas locales y provinciales¹ que, gracias a los recursos de la industria extractiva energética —precisamente del Oeste—, han llegado a reemplazar al tradicional conservadurismo moderado de las cosmopolitas provincias centrales (Ontario y Quebec). De este modo, durante todo el siglo xx liberales y conservadores compartieron el poder, alternándose periodos de gobierno, algo que los conservadores del Oeste descalificaban, pues consideraban que el Partido Conservador Progresista² ya no los representaba ni simbolizaba sus valores.

Por ello, en los años ochenta era común escuchar el lema “*liberal-tory, the same old story*”³ que manifiesta una poderosa descalificación hacia el tradicional conservadurismo moderado canadiense. Desde los años ochenta, y aun con el surgimiento del Partido Reformista en Alberta, su transformación en la Alianza Conservadora Canadiense en el año 2000 y su posterior evolución al actual Partido Conservador de Canadá desde 2003 (Santín, 2014), el ideario y objetivos de sus fundadores evangélicos de Alberta siguen presentes, y no sólo eso, se instalaron en las oficinas del gobierno federal en Ottawa bajo el mandato de Stephen Harper, fundador e ideólogo del Partido Reformista. En este sentido, debe enfatizarse que, de hecho, sus nuevos liderazgos en el Parlamento mantienen vigentes dichos preceptos.

¹ La más reciente de estas manifestaciones fue el Partido Populista de Canadá (People’s Party of Canada), que con una plataforma nativista y excluyente —y con miembros fundadores señalados como supremacistas blancos y xenófobos— contendió en las elecciones federales de 2019 obteniendo el 1.6 por ciento de la votación nacional. Si bien su derrota fue contundente pues no ganó un solo asiento en el Parlamento, su discurso y propaganda agresiva en la campaña federal llamó la atención de muchos en Canadá.

² Este partido surgió a principios de los años cuarenta del siglo xx y contó entre sus filas a cuatro primeros ministros: John Diefenbaker (1957-1963), Joe Clark (1979-1980), Brian Mulroney (1984-1993) y Kim Campbell (1993), acumulando dieciocho años en el poder durante sus seis décadas de existencia en el siglo xx.

³ El término *tory* surgió en Gran Bretaña en el siglo xvii para identificar a los aristócratas del Parlamento que tenían mayor cercanía con la Monarquía y sus intereses. Este grupo reconocía la autoridad de la Iglesia anglicana y a la Corona como su cabeza. Hacia el siglo xviii los *tories* ya conformaban una clara fracción política de tendencia conservadora y cercana al monarca. Así, una vez reconocida la autonomía canadiense por la reina Victoria en 1867, los adherentes a esta corriente política crearon el Partido Liberal Conservador, que gobernaría gran parte del siglo xix, hasta que a finales del mismo siglo cambiarían su denominación política a simplemente Partido Conservador. La alternancia entre liberales y conservadores en Canadá durante décadas ha llevado a la acuñación de la frase, “*liberal-tory, the same old story*”, la cual refiere precisamente a que liberales y conservadores —a juicio de sus críticos de todas las tendencias políticas— actúan de manera similar una vez en el poder (Santín, 2018).

La fuerte embestida de los valores conservadores en diversos sectores canadienses no evitó el retorno del Partido Liberal al poder en 2015, pero ocasionó un sincretismo de algunas políticas públicas y proyectos con una visión menos romántica y más práctica por parte de los liberales en el siglo *xxi*, encabezados por Justin Trudeau. Esta dinámica, que hace transitar al país entre el idealismo liberal y el pragmatismo conservador, ha permitido que los gobiernos canadienses tomen decisiones pragmáticas de carácter político, social, económico, medioambiental, cultural, migratorio, etc., emanadas de sus propios ideales (o valores) construidos a lo largo de su historia. Tales valores cuentan, a su vez, con metas bien definidas en la práctica del buen gobierno:⁴ democracia, justicia, estabilidad, desarrollo sustentable, equidad, entre otras.

Así, el ejercicio sistemático de dichos valores dio paso a un idealismo canadiense que ha formado ejes rectores nacionales y firmes principios que difícilmente podrían sostenerse tan sólo con la voluntad de los políticos en turno. Por ello, podría pensarse que los individuos en el poder en Ottawa han requerido tomar acciones concretas y métodos pragmáticos para mantener sus ideales nacionales.

Este ejercicio pragmático-ideológico canadiense desde luego que genera paradojas en el camino, pues los valores fundacionales han tenido que adaptarse o mutar gradualmente frente a las nuevas realidades que han acontecido desde su fundación y hasta el presente. Así, si consideramos el significado de la palabra “paradoja”, que según el diccionario de la lengua española expresa propiamente “lo contrario a la opinión común” o en retórica “manifiesta una contradicción entre sí”, podemos señalar que el título de esta obra, *Canadá y sus paradojas en el siglo *xxi**, es una provocación para esforzarnos a entender qué está experimentando ese país en la actualidad, pero también para aproximarnos a saber de qué maneras el gobierno y su sociedad enfrentan las nuevas realidades y tendencias del mundo.

Este ambicioso esfuerzo colectivo para entender mejor a Canadá busca no sólo aportar al conocimiento de los estudios canadienses en México, sino convertirse en un referente de habla hispana en la materia.

⁴ La práctica del buen gobierno en Canadá se refiere a la autoridad y equilibrio que deben existir en la relación del Parlamento y el gobierno federal con los gobiernos provinciales para alcanzar la paz y el orden. Si bien el concepto se origina en el Acta Constitucional de 1867, que otorgó reconocimiento a Canadá como comunidad autónoma, con el paso de los años la “paz, orden y buen gobierno” se han constituido en un elemento identitario de la clase política canadiense moderna.

Es importante señalar que a lo largo del texto se abordará de manera indistinta el concepto “pragmatismo” como una expresión propia del conservadurismo en la política y la sociedad de América del Norte, ello por la propia naturaleza de nuestro proyecto. Por lo anterior, debe entenderse el pragmatismo como una corriente filosófica impulsada por el estadounidense Charles Sanders Peirce en la segunda mitad del siglo XIX. Ésta señala una serie de principios que establecen consecuencias prácticas del pensamiento burgués de la época para identificar qué conviene mejor a cada segmento de la vida; asimismo, se contraponen al idealismo. Sostiene también que las ideas para que sean tomadas en cuenta deben ser prácticas y no se acepta una separación entre pensamiento y acción, es decir, que tiene que existir una continuidad en las teorías con base en los experimentos prácticos (Barrena y Nubiola, 2014: 77). Esta lógica, en ojos de los marxistas de la época, reconocía una concepción que identifica lo que es práctico y se convierte en un instrumento de acción de intereses, en este caso de las elites y clases burguesas (Rosental y Ludin, 1965: 371-372). Por ello, la corriente de pensamiento marxista señaló —en la primera mitad del siglo XX— al pragmatismo como una filosofía burguesa moderna y reaccionaria que privilegiaba la utilidad del conocimiento más que al conocimiento en sí (Rosental y Ludin, 1946: 245). Es gracias a estos debates que a partir de la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad, el pragmatismo se relaciona con prácticas conservadoras, neoconservadoras o neoliberales; sin embargo, no es menester de nuestro libro adentrarnos en debates semánticos o silogismos específicos.

Ahora bien, en lo que corresponde al contenido de los capítulos que conforman este volumen, éstos se han agrupado por temas de política externa e interna canadiense. Por ello, esta obra se encuentra dividida en: “Política exterior y paradiplomacia”, “Economía, medioambiente y recursos naturales”, y —a manera de puente entre los dos tomos— “Una mirada al volumen dos”. En la primera parte de este libro se analizan las contradicciones en la política externa canadiense en el siglo XXI, los retos de la paradiplomacia y el federalismo en la actualidad, así como el desafío que representó la presidencia de Donald Trump para el gobierno liberal de Justin Trudeau. La segunda analiza la economía, la minería corporativa canadiense, las variantes financieras y la deuda en los hogares, así como las grandes acciones y contradicciones de las políticas climáticas y la gobernanza ambiental canadiense. La tercera parte merece un comentario especial, ya que es una pequeña muestra de

los temas que se abordarán en el volumen dos de esta obra —pues debe recordarse que este libro procede de un mismo proyecto que por su extensión debió dividirse en dos volúmenes—. Por ello, esta mirada al tomo dos incluye un análisis de los documentales de denuncia más recientes que abordan el caso de los trabajadores agrícolas temporales, asunto que regularmente es abordado de forma optimista por los organismos oficiales, pero que en los últimos años se ha visto cuestionado. Asimismo, se estudia la “remigración” de profesionistas extranjeros calificados procedentes de Estados Unidos a Canadá durante la era Trump, tomándose como ejemplo una compañía india que apoya a migrantes con elevados niveles educativos en ciencia y tecnología.

La primera parte de este libro (“Política exterior y paradiplomacia”) comienza con un trabajo de John Kirk, académico de tiempo completo de la Universidad de Dalhousie en Nueva Escocia (Canadá). Este capítulo nos explica de qué manera la política exterior canadiense en el siglo *xxi* ha venido transitando hacia prácticas más conservadoras —o de derecha, como señala el autor—, al asumir roles menos moderados y de bajo perfil en temas polémicos a nivel internacional, y aunque es necesario precisar, aún persisten algunas diferencias de forma. Al mismo tiempo realiza un análisis de cómo los primeros ministros de los últimos tiempos, ya sea liberales o conservadores, han elaborado sus posicionamientos hacia el exterior más en función de los intereses económicos que de los valores compartidos en el siglo *xx*. En este sentido, Kirk hace una alegoría de los dos Trudeau que han encabezado al país, Pierre Elliott y Justin, quienes si bien liberales ambos, difieren en sus *praxis* de gobierno al alinearlas de acuerdo con las necesidades de la época.

En el segundo apartado, Kevin Spooner, académico y directivo de la Universidad Wilfrid Laurier en Ontario emprende un análisis detallado de las divergencias del primer ministro Stephen Harper con la Organización de las Naciones Unidas (ONU) durante su gestión de casi una década (nueve años, nueve meses). Esto como una muestra de cómo los valores que defendió y promovió Canadá durante el siglo *xx* en organismos multilaterales experimentaron un cambio gradual en el siglo *xxi*, debido a las condiciones existentes en el ámbito global; sin embargo, con Harper estos cambios de postura se dieron de forma drástica y acelerada, modificándose el rostro de Canadá, al menos frente a una buena parte de la comunidad internacional. Como una muestra pueden considerarse las dos derrotas consecutivas que sufrió el país en su intento por integrarse a los asientos rotativos del Consejo de Seguridad de la

ONU en los años 2010 y 2020 que, dicho sea de paso, constituyen asuntos que ejemplifican los nuevos tiempos de Canadá frente al resto del mundo, lo cual merece sin duda una profunda reflexión.

El tercer capítulo, de Roberto Zepeda Martínez, investigador de tiempo completo del CISAN, explica la naturaleza de la paradiplomacia canadiense, centrándose en las provincias de Quebec, Alberta y Saskatchewan, en un ejercicio que ayuda al lector a entender la evolución del federalismo en el país, que pasó de un sistema controlador en el siglo XIX, a otro más flexible y descentralizado que puso en manos de las propias provincias temas estratégicos como salud y educación, entre muchos otros asuntos. De igual forma, muestra cómo la internacionalización de los intereses provinciales ha colocado a sus gobiernos en una pugna constante con el poder federal para defender sus derechos y beneficios frente al resto de la Federación.

El apartado siguiente corresponde a José Luis Ayala Cordero, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En su trabajo expone temas de paradiplomacia, con las provincias de Alberta y Quebec como ejes de análisis. Define su actividad al interior del país como un federalismo de apertura que influye en los nuevos paradigmas de identidad nacional y en el ejercicio de la propia política exterior canadiense. De este modo, expresa de qué manera los intereses provinciales pudieron construir su propio discurso frente al poder central, logrando incluso imponer su agenda en la escena pública. Para el caso de Alberta, muestra cómo el ideario conservador del Oeste logró expandirse al resto del país y conquistar incluso el poder central. Para el de Quebec, expone de qué forma los intereses quebequeses consiguieron prevalecer frente a la inercia —del siglo XIX y la primera mitad del XX— que negaba la identidad bicultural del país. Del mismo modo, se explica cómo estas dos provincias con sus iniciativas locales terminaron, paradójicamente, beneficiando al propio federalismo canadiense.

En el quinto y último capítulo de esta primera parte, Mary Carmen Pe-loche Barrera, profesora del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, presenta algunas de las vicisitudes que tuvo que enfrentar el primer ministro Justin Trudeau durante la gestión de Donald Trump, dada la tendencia confrontadora y dominante de este último. De esta forma, nos muestra cómo un político liberal canadiense tradicional pasó de coincidir plenamente con un amable y receptivo Barack Obama a tener que lidiar con un presidente populista, ufano y contrario a las arraigadas ideas liberales

corporativas de Norteamérica, amparado en su base social, compuesta principalmente por votantes descontentos con las tradicionales elites políticas estadounidenses. Asimismo, el texto incluye un análisis de opinión pública de las figuras en comento.

La segunda sección de este volumen (“Economía, medioambiente y recursos naturales”) inicia con un trabajo de María Teresa Gutiérrez-Haces, investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, en el cual sus cavilaciones se dirigen a la controversial presencia de las empresas mineras canadienses en México, identificándolas según su grado operativo. Señala que el crecimiento y prosperidad económica de Canadá procede de su vasta riqueza en recursos naturales, de su explotación y proyección a futuro; no obstante, la vastedad de los recursos, riqueza y prosperidad que se generan en Canadá han provocado al mismo tiempo paradojas debido a los excesos que han cometido diferentes compañías de ese ramo tanto al interior de Canadá como en otros países. Por ello, el Parlamento canadiense, a través de los partidos de oposición (principalmente el Neodemócrata y el Verde), ha llevado a cabo escrutinios meticulosos para identificar y dar seguimiento a la ética corporativa de estos conglomerados empresariales y financieros con presencia en distintas bolsas de valores de relevancia mundial.

En el segundo capítulo de la sección, Claudia Maya López, investigadora de tiempo completo del CISAN, expone las características y consecuencias de la apertura comercial en Canadá, de la financiarización de su economía y de su impacto en el endeudamiento de las familias canadienses. Lo anterior se da en medio de una política federal de recortes graduales y constantes al gasto público, provocándose así un vacío que deja en la incertidumbre a las clases medias, que han visto diluirse en las últimas décadas su capacidad adquisitiva e incrementarse al mismo tiempo sus deudas con los corporativos bancarios e hipotecarios.

Lo paradójico del fenómeno canadiense es que este país fue uno de los que menores afectaciones sufrieron por la crisis económica mundial de 2008; por eso su disponibilidad de créditos no se vio afectada en su momento. Lo anterior incrementó las deudas en los hogares, en comparación con el resto del mundo desarrollado de Occidente, que requirió de intervenciones estatales para apoyar a sus endeudadas clases medias.

El tercer capítulo corresponde a Marcela López-Vallejo Olvera, profesora e investigadora de la Universidad de Guadalajara, quien expone las vicisitudes

del tema del cambio climático en las administraciones de Stephen Harper y Justin Trudeau, adentrándose en el análisis de la conflictividad que enfrentan las políticas climáticas federales con las regionales, ya que los gobiernos provinciales diseñan sus programas en la materia tomando en consideración sus propias necesidades. Frente a esta realidad, el tradicional discurso de los partidos con presencia nacional suele no corresponderse con sus versiones regionales. Así, es posible observar, por ejemplo, que las expresiones provinciales del conservadurismo, del progresismo neodemócrata y del liberalismo no tienen muchos puntos en común con sus matrices partidistas y con sus dirigentes en el Parlamento en Ottawa.

Lo anterior obedece a la cercanía de los partidos provinciales con sus votantes y con los grupos empresariales locales, lo cual estimula la toma de decisiones pragmáticas. Asimismo, la autora nos recuerda que la riqueza energética canadiense ocasiona que cada región del país funcione de manera diferente, es decir, hay provincias que impulsan y apoyan el uso de la energía hidroeléctrica, otras privilegian el petróleo y el gas, otras más desarrollan la energía nuclear, mientras que algunas incluso utilizan todavía principalmente el carbón. De esta forma, es de esperarse que las discrepancias en el siglo XXI entre las administraciones federales y los gobiernos provinciales sean recurrentes y no se pueda marcar una diferencia clara entre la postura progresista liberal de Trudeau y el conservadurismo climático de Harper.

Esta segunda parte la cierra Claudia Anait Ocman Azueta, profesora e investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, quien analiza algunas dinámicas de la gobernanza ambiental y la manera en que ésta se confronta con los modernos esquemas de desarrollo representados por la expansión de los oleoductos y la extracción de petróleo de arenas bituminosas en Alberta. Dicho tema ha generado debates intensos entre grupos no gubernamentales de ambientalistas y el gobierno federal canadiense, ya sea encabezado por los conservadores, con Stephen Harper al frente, o por los liberales de Justin Trudeau. De este modo, observaremos en qué formas el movimiento ambientalista se consolidó como un influyente grupo de presión en el país, al establecer en el imaginario colectivo la disyuntiva de elegir entre la explotación de las arenas bituminosas o el derecho a la salud y a un medioambiente sano.

Dicho debate comenzó a tomar la forma actual desde los años de Stephen Harper como primer ministro por sus políticas agresivas en contra de los

grupos ambientalistas. Esta disyuntiva “progreso *vs.* medioambiente” continuó su curso pese a los esfuerzos de Justin Trudeau, quien buscó armonizar los intereses económicos y las metas ambientales; no obstante, en términos pragmáticos, observamos que Canadá es un país que sostiene buena parte de su desarrollo en la extracción de recursos naturales, particularmente de petróleo y gas. Por eso la estrategia empleada por Trudeau lejos de armonizar ha generado incertidumbre respecto del futuro medioambiental canadiense.

La tercera y última parte de este libro (“Una mirada al volumen dos de la obra”) es una muestra de lo que podrá encontrarse en el segundo tomo de este proyecto, en el cual los temas científicos, culturales, migratorios y de análisis de medios concentrarán la atención del lector. En este sentido, decidimos incluir dos trabajos. En el primero de ellos, Graciela Martínez-Zalce Sánchez, investigadora definitiva de tiempo completo del CISAN, centra su análisis en el documental de denuncia, una herramienta en la que cada vez cobra mayor relevancia el tema del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) en Canadá.

El capítulo se adentra en el estudio y análisis de cinco documentales que abordan las historias de trabajadores y trabajadoras temporales, su situación personal y humana, así como los abusos a los que son sometidos en muchas ocasiones por sus empleadores, que se aprovechan de las condiciones de lejanía y aislamiento de sus granjas, del desinterés de las autoridades mexicanas y de la displicencia de las canadienses, tanto las provinciales como las federales, para beneficiarse de su posición de poder. Esta realidad, desafortunadamente más común de lo que se supone, representa otra de las contradicciones y paradojas que enfrenta Canadá, país que desarrolló un programa institucional de trabajadores agrícolas temporales con muchas bondades, pero que operado en no pocas ocasiones por personas sin los escrúpulos ni la sensibilidad que se requiere, genera graves excesos y situaciones inadmisibles para los jornaleros, quienes padecen de forma reiterada las consecuencias de la falta de voluntad necesaria por parte de las autoridades responsables de ambos países.

El segundo y último capítulo de esta breve mirada corresponde a Camelia Tigau, investigadora de tiempo completo del CISAN, quien nos presenta el estudio de caso de la empresa india Movnorth.com, que se dedica a la atracción de personal altamente calificado, en especial inmigrantes indios en Estados Unidos, para reemigrar a Canadá, en donde las condiciones laborales

y de residencia son más flexibles. Lo anterior se inserta en una dinámica internacional en la cual los países ricos compiten entre sí para atraer talento en ciencia, tecnología, ingenierías y matemáticas, áreas en donde India lleva la delantera como país emisor a nivel mundial.

Esta competencia entre los países desarrollados de América del Norte se vio alterada en los años de la presidencia de Donald Trump, ya que sus políticas restrictivas y ralentizadas para otorgar permisos, visas de trabajo y residencias a extranjeros se convirtieron en un aliciente para que miles de inmigrantes calificados decidieran mudarse a Canadá, con la finalidad de cambiar su situación migratoria en muy corto tiempo. A lo anterior debe agregarse la percepción que se tiene de Canadá en el mundo como un país multicultural y hospitalario hacia los extranjeros, sobre todo si éstos llegan con altos niveles educativos, lo cual sin duda beneficia a su economía y a su desarrollo tecnológico y científico.

Para finalizar, sólo resta añadir que libros como éste tienen el objetivo de llegar a la mayor parte de la población mexicana posible, para aportar y difundir conocimientos e ideas nuevas acerca de un país vecino, cercano y amigo, como es Canadá. Así, considerando la plataforma que representa la UNAM como espacio en donde fluyen libremente las ideas más allá de las aulas, institutos y centros de investigación, este trabajo aporta un elemento más para hacer de nuestra universidad una institución que genera conocimiento de vanguardia para beneficio del país.

Ciudad de México, septiembre de 2020

Fuentes

ARTHUR, JOYCE

2014 “A Cynical View of Conservative Politics and Voters”, en rabble.ca, <<https://rabble.ca/columnists/2014/01/cynical-view-conservative-politics-and-voters>>, consultada en septiembre de 2020.

BARRENA, SARA y JAIME NUBIOLA

2014 “Charles S. Pierce. Un pensador para el siglo XXI”, *La Torre del Virrey. Revista de estudios culturales* 5: 77-78. Valencia: Instituto de Estudios Culturales Avanzados.

HUMAN DEVELOPMENT INDEX (HDI)

2019 “Human Development Reports”, en <<http://hdr.undp.org/en/indicators/137506>>, consultada en septiembre de 2020.

ROSENTAL, M. M. y P. F. LUDIN

1965 *Diccionario filosófico*. Montevideo: Universo.

1946 *Diccionario filosófico marxista*. Montevideo: Pueblos Unidos.

SANTÍN PEÑA, OLIVER

2018 *Origen y desarrollo del parlamentarismo británico y sus dinámicas en Canadá*. Ciudad de México: CISAN, UNAM.

2014 *Sucesión y balance de poder en Canadá entre gobiernos liberales y conservadores. Administraciones y procesos partidistas internos (1980-2011)*, Ciudad de México: CISAN, UNAM.

STATISTA

2020 “Number of Immigrants in Canada from 2000 to 2019”, en <<https://www.statista.com/statistics/443063/number-of-immigrants-in-canada/>>, consultada en septiembre de 2020.